Diseño es Arte y Técnica

Por Joaquín Eduardo Sánchez Mercado

La unión entre Arte y Técnica dieron origen a lo que hoy conocemos como diseño.

> «A veces se entiende por arte la técnica; sin embargo, mientras que a la técnica se llega por medio de la constancia y por acto de voluntad, al Arte se llega por el acercamiento a la perfección interna; esa perfección del alma

> que no tiene metros para medirse, ni métodos racionales para explicarla, porque está más allá de la materia y de la razón».
> Leonardo Da Vinci

> «Finalmente el diseño es solamente un dibujo».
> Salvador Dalí

La artisticidad

La palabra arte, en su acepción originaria, no va ligada a la idea de lo bello, significa simplemente pericia o habilidad para hacer algo. Lo artístico es, en principio, lo «artificial», lo hecho por el hombre. De aquí que pueda hablarse sin contradicción de un «arte feo», como el de muchos famosos pintores. Sólo en un segundo momento la idea de arte se asocia a la de belleza: las «bellas artes». Si la idea de «arte» llevara inexorablemente implícita la de lo «bello» sería una redundancia innecesaria la expresión «bellas artes».[1]

Sabedor de las álgidas polémicas sobre el tema Arte y Diseño, no expreso sólo mi opinión personal, busco voces diversas para a intentar entender historia y origen de estas controversias, que muchos atribuyen a una evolución lógica e inevitable. No espero que diseñadores con diversas actividades e ideas coincidan en torno a este tema.

El diseño según Vilém Flusser

> «En inglés, la palabra *design* funciona indistintamente como sustantivo y como verbo (circunstancia que caracteriza, como pocas, el espíritu de la lengua inglesa). Como sustantivo significa, entre otras cosas, «intención», «plan», «propósito», «meta», «conspiración malévola», «conjura», «forma», «estructura fundamental», y todas estas significaciones, junto con otras muchas que están en relación con «ardid» y «malicia». Como verbo (*to design*) significa, entre otras cosas, «tramar algo», «fingir», «proyectar», «bosquejar», «conformar», «proceder estratégicamente». La palabra en cuestión es de origen latino y contiene en sí el término *signum*, que significa lo mismo que nuestra palabra alemana *Zeichen*, signo, dibujo. Ambas palabras, por lo demás, tienen un origen común. Diseñar, por lo tanto, si lo traducimos al alemán, significa, etimológicamente, algo así como

ent-zeich-nen, «de-signar». La pregunta que aquí nos planteamos es la siguiente: ¿cómo ha adquirido la palabra diseño su significado actual, reconocido internacionalmente? El sentido de esta pregunta no es histórico. Es decir que no se trata de consultar en los textos dónde y cuándo empezó a generalizarse ese significado concreto de la palabra. Hay que entenderla más bien semánticamente, se trata de pensar por qué precisamente esta palabra ha adquirido el significado que se le atribuye en el debate actual sobre la cultura».[2]

«Otra palabra que también forma parte de este contexto es «técnica». La palabra griega *techné* significa «arte», y está emparentada con *tekton* («carpintero»). La idea fundamental es que la madera (en griego, *hylé*) es un material amorfo, al cual el artista, el técnico, confiere una forma. Precisamente mediante tal acto es como el artista-técnico obliga a la forma a aparecer. La acusación fundamental de Platón en contra del arte y la técnica, radica en el hecho de que estas traicionan y desfiguran las formas (ideas) intuidas teóricamente cuando las encarnan en materia. Los artistas y los técnicos son, a sus ojos, traidores de las ideas y embusteros, porque inducen maliciosamente a los seres humanos a contemplar ideas deformadas».[3]

«El equivalente latino del término griego *techné* es *ars*, lo que en realidad significa (si me es lícito emplear este término del lenguaje callejero) el «truco», el «tranquillo» (o las «vueltas» en la expresión «cogerle las vueltas a algo»). El diminutivo de *ars* es *articulum*, es decir «artecilla», e indica que algo gira alrededor de algo (como por ejemplo, la articulación de la muñeca). En consecuencia, *ars* quiere decir algo así como *«volubilidad»* o *«manipulabilidad»*; y *artifex* («artista») designa principalmente a aquel que, con su labia, con sus giros, termina enredándole a uno. El genuino artista es el trilero. Y el sentido de esto se percibe con claridad en palabras como artificio, artificial o incluso artillería. En alemán, un artista es un *Konner*, es decir, alguien que conoce algo perfectamente y que puede hacerlo, pues *Kunst* (arte) es el sustantivo de *konnen* (conocer, poder hacer). Aunque esto no excluye la tendencia a lo artificioso».[4]

«Esta reflexión, por sí sola, constituye ya una explicación de cómo la palabra diseño ha podido ocupar el espacio que se le atribuye en el discurso actual. Las palabras diseño, máquina, técnica, *ars* y *Kunst,* están estrechamente interrelacionadas, cada uno de los conceptos es impensable sin los demás, y todos ellos tienen su origen en la misma toma de posición existencial frente al mundo. Sin embargo, esta conexión interna ha sido negada durante siglos (al menos, desde el Renacimiento). La cultura moderna, burguesa, oponía de manera tajante el mundo de las artes al mundo de la técnica y las máquinas, de tal modo que la cultura se escindió en dos ramas ajenas entre sí: por un lado, la científica, cuantificable, «dura»; y, por otro, la estética, cualificadora, «blanda». Esta distinción,

dañina pero caduca, comenzó a pasarse de fecha, a finales del siglo XIX. La palabra diseño saltó la zanja que existía y formó un puente. Y esto sucedió gracias a que, mediante ella, la conexión interna entre técnica y arte se hizo palabra. Por consiguiente, hoy en día «diseño» significa más o menos aquel lugar en el cual el arte y la técnica (y por ello el pensamiento valorativo y el científico) se solapan mutuamente, con el fin de allanarle el camino a una nueva cultura».[5]

«Lo que esta explicación pretende es acabar con una ilusión. Pero tampoco es absolutamente concluyente o irrebatible. Y aquí me veo obligado a confesar algo, y es que este ensayo sigue un diseño muy determinado: quiere sacar a la luz los aspectos pérfidos y engañosos de la palabra diseño. Pues estos aspectos acostumbran a ser ocultados».[6]

La Bauhaus

Ya fuera en los tiempos de su residencia en Weimar o en su época de la ciudad de Dassau (que va de 1925 a 1933), la Bauhaus siempre estuvo preocupada por la fusión creativa de todas las artes, en el marco de una sociedad altamente tecnificada y con la perspectiva de contribuir a la edificación de un mundo más justo y democrático. De acuerdo con este ideal, cuyos antecedentes teóricos los encontramos en las reflexiones de William Morris, resultaba imprescindible abolir las diferencias entre las bellas artes y los oficios. La arquitectura, explicaba Gropius, debía ser el punto de partida para la integración de las artes en un mismo proyecto: conjuntar la utilidad y la belleza de los objetos en un arte total al servicio de la sociedad. Desde esta perspectiva, en el edificio del futuro aparecerían, espléndidamente armonizados, la arquitectura, la pintura, la escultura y el diseño industrial. El desarrollo tecnológico y la productividad de la máquina también tenían que ponerse al servicio de la colectividad, creando así las condiciones para un arte integral que propiciara el nacimiento de un hombre nuevo, capaz de amalgamar los sentidos y la razón, la emoción y el intelecto, la teoría y la práctica, la artesanía y el arte.[7]

Publicado el 28/08/2018

1. Falcón Rodríguez, Ramón. *La enseñanza de las Artes aplicadas y de los Oficios artísticos* (p. 63).
2. Flusser, Vilém. *Filosofía del diseño, la forma de las cosas*. Editorial Síntesis. UAM (Capítulo I, p. 23-24).
3. Flusser, Vilém. Ibíd (Capítulo I, p. 24).
4. Flusser, Vilém. Ibíd (Capítulo I, p. 24-25).
5. Flusser, Vilém. Ibíd (Capítulo I, p. 25).
6. Flusser, Vilém. Ibíd (Capítulo I, p. 27).
7. Ceballos Garibay, Héctor. *El saber artístico* (p. 84).

FOROALFA
ISSN 1851-5606
https://foroalfa.org/articulos/diseno-es-arte-y-tecnica